

Liturgia Viva del Domingo 21º del Tiempo Ordinario - Ciclo C

Muchos Vendrán del Este y del Oeste

Saludo

El Señor nos ha reunido aquí y ahora para hacernos uno con Jesús -aunque seamos diferentes unos de otros-, y para ser un ejemplo de la unidad en la variedad de toda la Iglesia universal. Que Jesús, nuestro único Señor, nos una a todos y que él esté siempre con ustedes.

Introducción por el Sacerdote

A todos nos gusta ir a una casa cuyas puertas estén siempre abiertas para la acogida cordial. Así quiere Jesús que sea su Iglesia: Una casa de acogida abierta a todos. Jesús dice de sí mismo que él es la verja y la puerta del redil. Él acoge a todos los que le buscan, e incluso se desvía del camino para buscar a los extraviados. --- Pero, al mismo tiempo, Jesús nos dice que la puerta es estrecha. --- Tenemos que hacer un esfuerzo serio para llegar a ser como Jesús y para amar y servir a Dios y al pueblo con él, y para vivir según el espíritu del evangelio. --- Con Jesús damos ahora gracias al Padre, y le pedimos que nos dé la gracia de que seamos nosotros también acogedores y abiertos a todos.

Acto Penitencial

Pedimos ahora al Señor que nos perdone, porque con frecuencia le hemos honrado más con nuestros labios

que con nuestros corazones y nuestras obras.

(Pausa)

Señor Jesús, en esta eucaristía

vamos a comer y beber, sentados a tu mesa.

Nosotros también queremos compartir con los necesitados nuestro alimento y bebida.

Ábrenos esa puerta.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, con gozo escuchamos tu palabra.

Queremos también ponerla en práctica en nuestra vida de cada día.

Ábrenos esa puerta.

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, queremos trabajar para que todos pertenezcan a tu pueblo y a tu reino.

Ábrenos esa puerta.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Oh Dios, por tu bondad y misericordia, perdona todos nuestros pecados y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos para que la Iglesia llegue a ser un hogar para todas las gentes y para todos los pueblos.

(Pausa)

Señor Dios nuestro:

Tú eres el Padre de todos;

y quieres hacer a todos los hombres libres

con la libertad que tu Hijo Jesucristo nos consiguió de manera difícil en la cruz.

Danos un auténtico sentido de misión,

para que seamos auténticos discípulos suyos, abiertos a todas las personas, lenguas y culturas.

Haz que humildemente reconozcamos el bien, dondequiera se encuentre,

y que lo recreemos y lo hagamos perfecto a imagen de Jesucristo,

Hijo tuyo y Señor nuestro, por los siglos de los siglos.

Primera Lectura (Is 66,18-21): Reuniré a Todas las Naciones. La última parte del libro de Isaías acaba con una visión grandiosa: Dios reunirá a todas las naciones en un solo pueblo santo. Todos serán hermanos y hermanas.

Segunda Lectura (Heb 12,5-7. 11-13): Dios es Realmente un Padre

Dios no sería buen Padre si no corrigiera a sus hijos. Nuestras pruebas y dificultades sirven para entrenarnos y fortalecernos en la fe.

Evangelio (Lc 13,22-30): Vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán a la mesa

Para salvarse no es suficiente con pertenecer al pueblo de Dios. Todos los que viven la vida de Cristo, vengan de donde vengan, son admitidos en el reino.

Oración de los Fieles

Roguemos para que, como Dios mismo, nosotros también sepamos acoger a todos en nuestros corazones y en nuestros hogares, y digamos:

R/ Señor, reúnenos a todos en tu reino.

- Por la Iglesia, para que nunca cese de proclamar el evangelio a todos los pueblos, razas, lenguas y culturas, *roguemos al Señor*.
- Por la unidad de todos los cristianos, para que no permanezcan cerrados en sus peculiaridades y tradiciones humanas, sino que se enriquezcan unos a otros en Cristo, *roguemos al Señor*.
- Por todos los que se sienten desanimados a causa del sufrimiento producido por pruebas y enfermedades, para que no cierren sus corazones ni queden atrapados en el desaliento, sino que, a través de su dolor, aprendan a crecer espiritualmente como seres humanos y como cristianos, *roguemos al Señor*.
- Por nuestras comunidades cristianas, para que todos estemos unidos; que nadie se sienta extraño entre nosotros, y que nos abramos unos a otros, y todos a todos, *roguemos al Señor*.

Señor Dios nuestro, danos la gracia de compartir tu amor; que estemos abiertos a todos nuestros hermanos y les acogamos cordialmente en Jesucristo, nuestro hermano mayor y nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Estamos aquí ahora

reunidos como hijos tuyos

en torno a la mesa de tu Hijo Jesús.

No permitas que excluyamos a nadie, o que despreciemos

ni siquiera al más pobre y pequeño de nuestros hermanos, cercanos o lejanos.

Que ojalá llegue el día en que todos,

de Oriente y de Occidente,

del Norte y del Sur,

vengamos gozosos a tomar nuestro asiento

en el banquete y en la fiesta de Jesús,

Hijo tuyo y Señor nuestro,

que vive y reina por los siglos de los siglos.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Damos ahora gracias a Dios por convocar a gente de todas partes y reunirlos en la Iglesia para formar el Pueblo de Dios, uno y santo.

Nota: Se aconseja hoy usar la Plegaria III, que recoge explícitamente estas ideas.

Invitación al Padre Nuestro

Oremos con las palabras de Jesús, el Señor, para que el reino de nuestro Padre celestial venga a todos:

R/ Padre nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todos los males
y concédenos unidad y paz.
Sálvanos de nuestro egoísmo
y de nuestra mentalidad de ghetto o clan cerrado;
transforma nuestros pensamientos y corazones
tan anchos como el mundo,
abiertos a todos los pueblos y culturas.
Que todos lleguen al descubrimiento gozoso
de nuestro único Señor y Salvador, Jesucristo.
R/ Tuyo es el reino...

Invitación a la Comunión

Éste es Jesucristo, el Señor,
que abre la puerta estrecha de su reino
a quienquiera que le busque
con un corazón sincero.
Él nos invita a todos a su mesa.
Dichosos nosotros por aceptar su invitación.
R/ Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Padre nuestro que estás en el cielo:
En el banquete de fiesta de tu Hijo
nos has fortalecido con su palabra y con su cuerpo.
Convéncenos firmemente
del valor de su mensaje y de su vida,
de forma que nuestra fe se haga contagiosa.
Que con nuestro amor y servicio
seamos mensajeros vivientes
de la esperanza, el amor y la libertad
ofrecidos a todo el mundo
por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Como Jesús envió a sus apóstoles, así también nos envía a nosotros a ir a todo el ancho mundo, a proclamar la Buena Noticia de salvación.
Para poderlo hacer, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre todos nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org